

De la coca a la amapola: Representación y transformación del tiempo y el espacio en la producción y/o distribución de drogas

Beatriz Nates C.
*Departamento de Antropología y Sociología
Universidad de Caldas*

Dicen los naturales que antiguamente nunca hubo esta yerba que llaman coca ni se tuvo noticia de ella en muchos centenares de años, desde que Dios crió el mundo hasta en tiempo de un Inca que tenía una bellísima esposa que era preferida entre todas las otras a la cual llamaba Coca (...). En el tiempo en que él estaba más contento se la quitó Dios (...). El dicho Inca hizo sobre su sepulcro grandísimos sacrificios de niños y doncellas y mandó derramar grandes cantidades de chicha (...). Y por permisión de Dios, el diablo o sea quien fuese, trajo entre estos sacrificios alguna semilla de un árbol que el Inca puso el propio nombre de Coca que su amada tenía (...).

Tomado de María Brey & Víctor Infantes 1996

Introducción

Trataremos aquí de ver como las dimensiones del tiempo y el espacio son representadas dentro de la producción y/o distribución de drogas, como símbolos sociales que se definen en las prácticas cotidianas y que institucionalizan conductas puestas de manifiesto en los diversos sentidos del uso y manejo de lugares cotidianos (parcelas, huertas) y lugares de memoria (cerros, montañas).

Las distintas poblaciones inmiscuidas dentro de la producción y distribución de drogas, tienen en común asumir el tiempo y el espacio dentro de estos marcos -producción, distribución-, como un sistema interrelacionado que les permiten generar estrategias de identificación conexas dentro de una misma red social. Red social que aparece determinada por quienes ocupan un espacio sólo en el momento de producción o distribución

(visitantes temporales en la producción: colonos productores de hoja de coca por ejemplo y en la distribución: los llamados *mágicos* que intervienen en los primeros eslabones de la larga cadena de comercialización) y no necesariamente pertenecen a *éste* y los que *lo* asumen como parte de su identidad por pertenecer y adscribirse a *él*.

El tiempo y el espacio como sustratos significativos en relación con el comportamiento socio-cultural, su ocupación y mantenimiento en el conflicto droga: producción y/o distribución, ponen en escena los distintos *discursos definitorios de conductas* o por las que son generados y la *reconstrucción de una memoria incorporada o piel social* (como contexto histórico de los individuos y colectividades), permitiendo observar cómo los actores sociales buscan en esas dimensiones -tiempo y espacio- patrones de ordenamiento colmados de símbolos compartidos, constructores de escenarios de comunicación y organización de la experiencia y las relaciones sociales, en tanto que actos, acontecimientos, ideas y gestos, es decir, en tanto "modelos para la realidad" (Geertz 1966:4).

Así, podemos decir que el individuo no inventa las dimensiones de tiempo y espacio por sí mismo, sino que éstas están definidas como conceptos dentro de las instituciones sociales a las que se encuentran unidas de manera indisoluble y el individuo las usa y las maneja de acuerdo al medio al cual pertenece ese concepto y esa institución. Determinar el tiempo y el espacio dentro de una problemática como la aquí tratada, implica sobre todo y principalmente abordar funciones concretas que en el transcurso del desarrollo social, pueden transformarse en un aspecto igualmente concreto. Y es en esta medida en que venimos considerando el tiempo y el espacio como símbolos reguladores que abordados desde los discursos (palabras dichas y hechas) y la piel social (historia mostrada en gestos y acciones), nos permitirán ver y analizar las complejas dimensiones en el entramado de la *producción y distribución de la droga como una práctica social*.

La coca planta sagrada de los dioses

El entramado de comercialización que incluye producción y distribución como variables señalables, nos debe remitir desde el tema y la perspectiva tratada aquí, a los primeros abatares de la etapa colonial donde la "*planta sagrada de los dioses*" u hoja de coca, comienza a adquirir una concepción y representación diferente a la históricamente -hasta esos momentos- tenida. La definición y control de esta planta en el espacio físico, rápidamente se

convierte en fracciones del espacio social organizado en torno a relaciones de poder.

En una relación anónima del siglo XVI sobre el origen, uso y comercio de la hoja de coca, se muestra el beneficio en producción, distribución y consumo de esta planta¹. En dicha relación se comenta cómo por ejemplo, los españoles obtenían del uso de dicha hoja favores en doble dirección; es decir, la permisión de su cultivo o la venta de la hoja por parte de los españoles dejaba ganancias directas; además, el *mambeo* o masticación de la hoja mejoraba en gran medida (tiempo/producción) el trabajo de los mitayos. Uno de los informes de la época dice así:

[Con grandes penas pagaban los indios de las tierras de los Andes la consumición de la dicha coca], hasta que algunos españoles vinieron a ser sabidores desto y viendo que de este trato se les podía resultar mucho interés, dieron en plantar chacras de coca muy grandes para todo el mundo [pues] (...) los indios que la comen trabajan mucho más con ella que con ninguna comida que se les dé. (...) el que vende [la hoja de coca] es el señor de la [parcela], no hay ninguno que tenga caudal para poderla beneficiar si no es vendiendo cantidad de cestos de coca para su beneficio (...). El trato de la coca ha sido muy grande y de gran interés (...), dél han salido muchos hombres con grandísimos caudales (...) de este Reyno².

No sólo eran los llamados *segundones* o *encomenderos* del poder colonial, quienes al notar su constante uso por parte de los indígenas usufructuaban la ganancia de la hoja, sino también que con el tiempo fue asumido por los *señores del reino*. Es así como se incrementan los *quintos reales* (o impuestos de la época) producto del arduo trabajo del mitayo, por lo que los sembradíos de dicha hoja se empiezan a socializar en lugares próximos a las minas, pasando la coca de ser un cultivo manejado en espacios familiares y consumido en tiempos concretos de rito local, a convertirse en una planta sin tiempo -o de uso en todo momento- puesta en espacios totalmente colectivizados, no ya debido a que su asiduo uso la requería por doquier, sino al comercio que con ella empezaba a darse.

Pero este fenómeno de cómo la producción y consumo de la hoja de coca en la Colonia ocupó y definió tiempos y espacios en cuerpos sociales -

¹ Esta relación ha sido transcrita y publicada por: Brey & Infantes 1996.

² *Ibid.*, pág. 33

encomenderos, directos encargados del fisco real o señores parcelarios de un mismo territorio, se ha *instrumentalizado* en la actualidad de manera evidentemente más conflictiva durante el *rito de passage* de planta sagrada a droga, a través de los nuevos actores en el conflicto entre los que podemos citar la **guerrilla y el narcotráfico**. Ya sea que su intervención se haga de manera aleatoria o directa, por su presencia en los espacios de producción, distribución y consumo o por que comercien directamente con ella, estos dos grupos de actores a los que podemos bien llamar instrumentalizadores de los nuevos cuerpos sociales son en nuestra época o más concretamente en la época de algunos pueblos productores del país, quienes han marcado las nuevas representaciones de los espacios físicos y sociales en los llamados *lugares cotidianos* y *lugares de memoria*, donde el tiempo y el espacio se han superpuesto en una lógica de definición conjunta: tiempos que definen espacios, o espacios que definen el tiempo. Veamos a continuación cómo se ha dado este hecho y fenómeno entre algunos pueblos productores de coca y principalmente de amapola en el sur del país.

Entre lugares cotidianos y lugares de memoria: el oro blanco de los Andes.

Concretamente en el departamento del Cauca y desde los valles interandinos hacia las grandes alturas, la bonanza de la coca de los años 80 ha venido siendo reemplazada por la producción y distribución de látex de amapola y más recientemente de *morfina* base para la producción de heroína. Así, esta región del país recordada históricamente por conformar parte mayoritaria de la *Gran Gobernación de Popayán*, rica en minas de oro que atraía la fiebre conquistadora de ejércitos constantes en búsqueda del sueño de El Dorado, se viene convirtiendo desde aproximadamente 1987 hasta la actualidad, en el relevo de nuevos encomenderos que tras las ganancias de *la blanca* u *oro blanco*, como llaman los nativos al producto de las amapolas, vienen llegando a ocupar de otros significados no sólo los *lugares de memoria*, cerros y montañas morada de antiguos dioses, sino también los espacios físicos y sociales en la vida cotidiana de estos pueblos.

Efectivamente, es a partir de 1987 cuando comienza la segunda conquista del Macizo Colombiano, dejando muy atrás aquella otra de los españoles. El cultivo y transformación de la amapola, hasta el estado de morfina base, ha modificado gran parte de la vida económica y ha impactado de manera

profunda a estos pueblos. El maíz, cultivo tradicional en estas zonas, ha pasado a ser tan sólo un pretexto para cultivar "*la flor bonita*" o amapola. La parcela y/o huerta de cualquiera de los comuneros es un común ejemplo de ello. Con techo de teja y muros de bahareque, la casa de cualquiera de los nativos domina un amplio y largo valle de la cordillera central, verdadera "*manta de retazos*" formada por campos de maíz. Rodeada por una cerca, la gran huerta ofrece algunas plantas de cebolla y de coles en medio de centenas de flores rojas y moradas. La amapola es allí protegida como un tesoro. Como la mayoría de los indígenas y campesinos del departamento del Cauca, esta persona cultiva toda la tierra que tiene aparentemente con campo de maíz, ocultando la amapola, pero este campesino no es más que un pequeño cultivador, el primer eslabón de la cadena del narcotráfico de heroína de los carteles, que vienen convirtiendo el conjunto de la cordillera en un inmenso campo de dicha flor.

Aunque el cultivo de esta planta es registrado por los nativos desde hace ya más de una década, oficialmente aparece a partir de 1991. Según los organismos antidrogas del Estado en ese momento se registraron 1160 hectáreas, pero cuatro años más tarde la cifra aumentaba en 20.000 hectáreas, las cuales producen alrededor de 15 toneladas de heroína, producción que sitúa a Colombia justo detrás de las regiones asiáticas del llamado "*Triángulo de Oro*" (Birmania, Laos y Tailandia), del "*Croissant de Oro*" (Afganistán, Irán y Pakistán) y de México. Un nuevo maná para los traficantes de droga, una nueva forma de vivir para los miles de hogares de campesinos y de indígenas colombianos (Colombié:1996).

Los cultivos tradicionales vienen siendo aceleradamente reemplazados por diferentes variedades de esta planta (Papáver somniferum, Papáver rinoesta y Papáver hibridum) que proporciona el dinero para comprar aquello que ya casi no se produce (cultivos alimenticios, artesanías, etc.). El maíz es entre todas las plantas la que ahora más se cultiva, pero no precisamente por que sea considerada como antaño el cultivo tradicional por excelencia o "*el regalo de la Pacha Mama*" o "*Madre Tierra*", sino porque, de entre todas las demás plantas (papas, hortalizas, trigo, etc.), es la única que por sus características de forma y altura mejor permite ocultar las amapolas. Si bien es cierto que la frontera agrícola viene siendo ampliada desde hace algún tiempo por razones demográficas -hay escaso territorio cultivable para una población que aumenta-, en la actualidad esa frontera es aprovechada al máximo para proteger los cultivos de amapola. Aunque asociar sembrados de maíz con amapola haya resultado para los nativos una buena idea, los controles de los organismos antidrogas han provocado

que los cultivadores busquen refugio para su "preciado cultivo"; en los cerros y montañas, desde siempre moradas de *El Jucas* y *El Alkuruna*, divinidades de estos pueblos. Poco a poco puede verse cómo el paisaje cambia de color y en especial el verde de los sotobosques es reemplazado por el rosa y el rojo de las amapolas. El permanente avance de la frontera agrícola con el monocultivo de la amapola, no retrocede ni ante los parques y reservas naturales, pues no existe además ningún producto que pueda competir con dicho cultivo, tanto a nivel de la producción, del transporte como del ingreso. Este ya grave problema unido a los residuos químicos producto de la transformación del látex (líquido lactoso que suelta la planta) en morfina base, evidencia un futuro delicado para el medio ecológico de la región, ya que con dichos desechos la microfauna y la flora circundante van desapareciendo sin retorno. El primer paso en toda esta cadena de producción es la cosecha de la "flor bonita", que en palabras de uno de los narradores tiene lugar y se hace de la siguiente manera:

Aquí cosechamos dos veces por año en abril y en octubre (...). Todas las mañanas durante casi un mes, rayamos [hacemos finas incisiones] los bulbos [las cápsulas de la flor] para recoger el látex. (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996).

Después de los grandes revuelos del gobierno por la erradicación de la amapola en 1992, uno de los entrevistados cuenta cómo se ha modificado la producción, y ya no se vende más el líquido lactoso, primer estado de la heroína, sino que se transforma en morfina base:

No vendemos más el látex, sino directamente la morfina base. Los mágicos [compradores] traen los productos químicos y nos han enseñado la transformación del látex en morfina base. En estos momentos todas las transacciones se hacen directamente en la casa del productor (...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996).

Pero antes de ser un cultivo ilícito reportado en 1991, ha significado algo diferente para los indígenas y campesinos puesto que ha sido uno de los alimentos preferidos en la repostería de la región. Un comunero de setenta años lo recuerda así:

Yo tengo siempre memoria de la amapola en las bueltas, se hacía con ella coladas y bizcochuelos en las casas. En 1980, un hombre llegó al pueblo, y nos dijo que podíamos ganar mucho dinero si cultivábamos otras

variedades. Rápidamente todo el mundo se puso a producir (...). Es a partir de 1987 que hemos pasado a una producción importante de amapola en la región (...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996)

Aparte de los cambios y conflictos en el medio ecológico, los mayores desajustes y tensiones se producen en el ámbito social. Veamos en adelante cómo la producción y comercio de la amapola ha entrado a modificar la vida cotidiana de estos productores.

La cosecha de una hectárea de amapola, superficie media de cada familia rural reportaba en 1996 diez millones de pesos al año, o sea cerca de 5 veces el salario mínimo anual de un obrero. Esta cantidad representa veinte veces más que la ganancia que deja el maíz. Para esta fecha, 5.000 familias en el departamento del Cauca dependían de dichos cultivos, de las cuales una amplia mayoría acumulaba casi 5.000 hectáreas de amapola o sea la cuarta parte de la producción nacional de opio. Según informes oficiales, el cultivo de amapola proporciona subsistencia a cerca de 300.000 familias colombianas. Estas saben que una hectárea produce casi 8 kilos de látex, o sea menos de 500 gramos de morfina base antes de la transformación. Las ventajas son considerables; los productores ganan más dinero al vender el látex transformado, y para los compradores es la forma más cómoda de transportar la "mercancía" hasta los laboratorios para elaborar la heroína. Según Colombié (1996) una vez fabricado el gramo de heroína es vendido en los EE.UU. al por mayor a unos 65.000 pesos, y al detalle o menudeo en las calles (especialmente de Miami y New York) hasta 260.000 pesos el gramo, o sea de dos a tres veces más que la cocaína. Tal como lo plantea este investigador, la amapola ha venido a constituir "un nuevo El Dorado para los narcos colombianos".

La producción de la amapola u "oro blanco de los Andes", se ha asumido en el sur de Colombia de una manera particular. Aunque esta planta tiene por naturaleza la facilidad de producirse sin cuidado alguno, como "flor de monte", pues sólo basta con esparcir su semilla en terrenos aptos como muchos de los del sur de este país, los agricultores la han incluido dentro de su sistema agrícola tradicional y hoy ocupa junto al maíz o quizá por encima de éste, el lugar de privilegio entre los cultivos que sirven para domesticar espacios ecológicamente vírgenes.

La domesticación (habitar y/o cultivar) es conocida por estas tierras con el nombre de "amansar"³. Este *amanse* o domesticación por medio de la agricultura, se ha hecho desde que la memoria de los comuneros recuerda a través de plantas nativas como el maíz, la col y la arracacha (tubérculo). No obstante, en la actualidad la amapola va cobrando un lugar de privilegio.

La agricultura es la forma más usual de *amansar*. Con maíz se "*amansa*" en "*lo frío*" (piso térmico frío y templado) y con arracacha en "*lo caliente*" (piso térmico cálido). Los ancianos cuentan que hasta hace aproximadamente cincuenta años, esta forma de *amansar* se hacía para experimentar con nuevos cultivos o para ampliar las zonas de producción colectiva. El "*amanse*" se hace en la actualidad para ampliar la frontera agrícola, debido a la explosión demográfica y por tanto a la escasez de tierra, tal como lo cuenta el siguiente comunero:

Amansar es cuando la tierra se está acabando, ya porque nos la quitaron, ya porque el hombre tiene necesariamente que ir buscando donde trabajar. Por eso al hombre le toca irse arrimando a los bosques, a los páramos, se van amansando los territorios en vista de la falta de tierra (...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1994).

El "*amanse*" en esta situación se hace con maíz y arracacha. Sin embargo, hay una secuencia de semillas que anteceden a las plantas principales y varían dependiendo del espacio a "*amansar*". Las semillas plantadas antes del maíz son principalmente la col, el ulluco, la papa y el haba. Antes de sembrar la arracacha algunos comuneros suelen sembrar majua (tubérculo), otros ponen la arracacha directamente. Estas plantas que podríamos llamar complementarias, se siembran antes de las plantas principales como prueba del "*amanse*". Es decir, si un espacio territorial es nuevo y encontramos col, ulluco, etc., Significa que aún no está consumado el "*amanse*", habrá que esperar a ver plantado el maíz o la arracacha, para poder considerar un determinado terreno como domesticado.

El modo con el cual se procede a sembrar, es similar en los dos casos, con algunas variaciones dependiendo de cada familia. De manera usual se da tal como lo narra un comunero:

³ La palabra *amansar* o el *amanse*, forma parte de un complejo sistema clasificatorio por medio del cual se representa, apropia y socializa el territorio rural en casi todo el departamento del Cauca y Nariño, especialmente en el Macizo Colombiano. Sin embargo, por razones del tema tratado, sólo contemplará la forma de *amansar* por medio de la agricultura.

Los sitios para amansarlos se los palea [trabajar con pala] y se los deja unos dos o tres años, así que se le van sembrando semillas de las que se dan aunque la tierra sea brava [agreste, virgen], semillitas como de ulluco, de la papa, de la majua o del haba. Y para probar que la tierra ya está bien mansita uno siembra primero coles y si se dan bonitas y fuertes, es que ya va mansita [la tierra] y después va el maíz, sembrando ésta mata ya queda en definitiva [definitivamente] amansada la tierra. La tierra está mansa cuando el musgo se pudre en la tierra y ya (...). Uno entonces la rodea [la inspecciona] y si no le da malviento [malestar], eso ya está amansado. (Entrevista recogida en trabajo de campo 1994).

En zonas muy húmedas se prepara el terreno bajo la antigua costumbre de tumar y rozar la vegetación, después de cuya práctica se pica el terreno y se riega o "*rocea*" con aguardiente artesanal o "*cbirrincho*". En sitios con poca o sin ninguna humedad tumban, rozan y quemán, además del "*roceo*". El tiempo transcurrido entre la preparación del terreno y la siembra, es de aproximadamente ocho días, tiempo en el que se espera lluvia para que fermente el suelo.

La amapola, o "*flor bonita*" como la suelen llamar algunos nativos, ha entrado desde mediados de la década de los años ochenta en esta forma de humanizar el espacio social y ecológico. Hoy no sólo se "*amansa*" la montaña por problemas demográficos, se hace también como hemos visto para sembrar esta flor. Anterior a la década referida las emigraciones se daban por la escasez de tierra. Sin embargo, en la actualidad, ésta se produce porque el comunero normal, acostumbrado a ganancias de subsistencia mínima, se ve de pronto con unos dividendos que le permiten comprarse una casa en la ciudad, como ocurre en muchos casos.

Muchos de los terrenos que en las tierras de reserva indígena han sido cedidos a las familias para colaborar con su conservación o que se han heredado como sucede entre los campesinos, y que por ser reservas hídricas o de flora y fauna no habían sido utilizados, en estos momentos son "*descuajados*" del monte para sembrar amapola.

La amapola no sólo "*amansa*" la montaña; con esta planta también se "*amansan*" aquellos sitios que estando dentro de los espacios ya cultivados y/o habitados se han constituido en "rincones de peligro", es decir, lugares

⁴ Este tipo de aguardiente está siempre presente en los rituales más importantes, por considerarse una "bebida de la tierra" (autóctona) y a su vez una "bebida caliente".

donde se producen atracos a los caminantes o donde se dan continuamente reyertas afectando la tranquilidad de los pobladores. Estos sitios son localmente conocidos como "pedazos feos" y se encuentran localizados de común en las hondonadas de los senderos o carreteras. Para *amansar* estos "pedazos feos", basta con sembrar parcelas que estén al lado de las hondonadas. Aunque a primera vista pareciera arriesgado cultivar este producto ilícito en terrenos tan visibles, se hace puesto que el sólo hecho de ver amapolas en el terreno que sea, señala en el ambiente social: "sitio prohibido, no pasar", ejerciéndose una verdadera eficacia simbólica a través de los cultivos de amapola.

He de señalar sin embargo, que las variedades de amapola que se plantan en los dichos "pedazos feos" no son de muy alta calidad, pues las de mayor producción se mantienen en las huertas y parcelas de la montaña. Esta forma de "amansamiento" entonces, se diferencia de las ya mencionadas, en que no es el cultivo mismo el que se usa para "amansar" o domesticar los determinados espacios agrícolas, sino los efectos que los sembrados de amapola producen en el control social.

Finalizando

La representación y transformación del tiempo y el espacio, han sido puestos en escena como las dimensiones que han dado sentido social y cultural al uso, manejo e implicaciones de la producción, distribución y en cierta medida consumo de la coca y la amapola. El paso de *planta sagrada* o de uso culinario de la coca y la amapola a cultivos de considerables ventajas económicas, ha llevado a resignificarlas tanto en su usufructo como en sus espacios culturales de pertenencia.

Estas actuales formas de *definir* y ocupar las dinámicas económicas en la transformación de cultivos tradicionales en ilícitos, ha hecho que el tiempo y el espacio de los territorios tanto en productores como en distribuidores, sean re-creados, dibujados y concebidos con otra vida. En esta medida se plasmó y analizó las diferentes formas de elaboración significativa en las dimensiones centrales aquí tratadas -tiempo, espacio- que como decíamos en el comienzo funcionan como patrones de ordenamiento en tanto que materializados en actos, acontecimientos o ideas, funcionando como *modelos para ver y asumir la realidad*.

Estas actuales formas de concebir, apropiar y representar dimensiones universales de la cultura -tiempo, espacio- por medio de las llamadas *economías de ciclos cortos o metamorfoseadas* -coca, amapola- tocan también y con el tiempo, la identidad de los actores sociales que las asumen dentro de su forma de vida. Identidad que se refleja en los imaginarios establecidos de los distintos espacios creados para ocupar y desarrollar estas actividades económicas. Cuando digo imaginarios, hago referencia a la creación y establecimiento de conceptos, representaciones y usos sociales, que los nativos de los lugares aquí tratados, manifiestan en sus prácticas sociales.

Quisiera terminar esta comunicación retomando y analizando una de las narraciones recogidas en uno de mis trabajos de campo sobre la concepción de la problemática aquí tratada:

(...) esto ha sido como desgracia. (...) ellos [los europeos] vinieron aquí y los antiguos de antes [los antepasados] se fueron pa' bajo [para abajo]. Ahora no más, vea tantas gentes que vienen a engatusarlo a uno por necesidad que hace (...). Sí, sí, bien sabido es que para que nos quejamos si nosotros así quisimos (...) coger de esa blanca [refiriéndose a la amapola -morfina-] que es como el oro de ahora (...). Eso nos arrastra, pero así es, y esa es la realidad de estas montañas (...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996).

Retomando lo que planteaba en el apartado final de este artículo con respecto a la "nueva conquista" y valiéndome de la entrevista anterior, puedo decir que efectivamente la amapola es la historia del oro que se repite. Aquel momento del "oro amarillo" se evidencia hoy en las acciones cotidianas de estos pueblos. Los acontecimientos coloniales recordados en los mitos locales y los actuales acontecimientos generados por el narcotráfico de la amapola pueden considerarse como los momentos históricos más relevantes en muchas de las tierras del sur de este país, aunque cierto es de manera distinta.

Los contextos en los que se movían estas comunidades con toda una parafernalia reapropiada y redefinida a partir de lo hispánico, lograda después de una costosa inversión social en tiempo y espacio /autoridades locales bajo el sistema de cabildos, antiguos pueblos de indios convertidos posteriormente en resguardos de convivencia comunal, etc.), Ha sido realmente afectada por el segundo momento de colonización o llegada del "oro blanco". Dichos acontecimientos son en la actualidad los nuevos marcos en los que se mueve esta sociedad, suponiendo nuevos ordena-

mientos y continuos pactos en la definición de muchos de los contextos locales.

El cultivo ilícito de la amapola ha generado tal como lo decíamos “nuevos encomenderos”, encomenderos que bajo la ilusión de un mutuo acuerdo con el establecimiento de unas supuestas relaciones bilaterales, llegaron alguna vez y se instalaron dando la posibilidad al campesino e indígena de una vida supuestamente más digna. En un intento de suplir lo que el Estado no ha hecho, el producto de “la blanca” ha brindado el bienestar económico que tan lejano se veía. Con la supremacía del dinero, producto de la “flor bonita”, muchos valores han ido decayendo. Al son de “este oro” o coincidiendo con su introducción, llegaron otros actores (guerrilla, ejército nacional, etc.) que aparte de los “nuevos encomenderos” se instalaron de cierta manera transformando los espacios sociales en la vida cotidiana de los pobladores. La violencia tan evidente empezó a conferir nuevos matices a las prácticas y conductas sociales, abarcando los nuevos cambios dentro de categorías culturales que inicialmente tenían un sentido “tradicional”. De esta manera por ejemplo, para “amansar” no sólo se emplea maíz, la amapola está también presente. Hoy parece ser otro el regalo de la “Pacha Mama”.

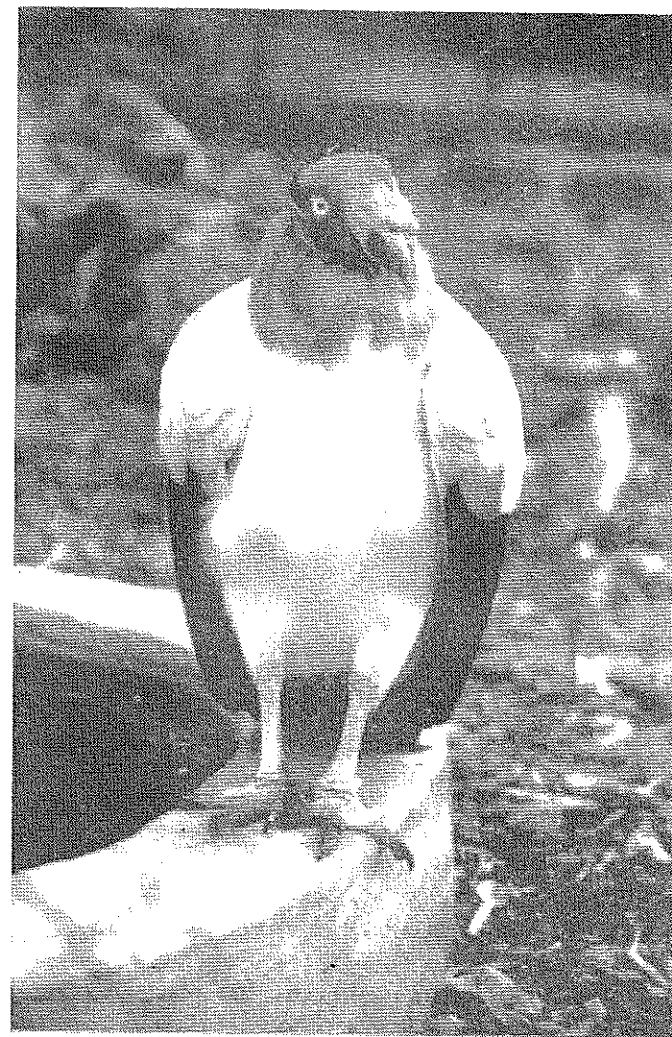
Debe tenerse en cuenta además, que las transformaciones sociales y ecológicas propiciadas por el cultivo de la amapola, sólo han sido posibles partiendo del carácter eminentemente agrícola de los pobladores rurales del sur. Este carácter unido a las condiciones sociales y del territorio ha favorecido la expansión de dicho cultivo, a la vez que las demandas con otros fines le han dotado de un nuevo significado. Ya no es más el producto culinario, sino el medio más evidente y próximo de adquirir mejores condiciones de vida, en tanto que su cultivo está asociado al narcotráfico.

Bibliografía

- ASTIN, John L. 1990. *Cómo hacer cosas con palabras*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- BLANES José & H.C.F. 1995. Mansilla. Narcotráfico y medio ambiente. EN: *El Narcotráfico. El estado de la industria ilegal de drogas hoy y las implicaciones para el futuro*. Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas. Tijuana N. México.
- BOURDIEU, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Editorial Taurus, Madrid.
- _____ 1994. *Raisons Pratique. Sur la théorie de l'action*. Éditions du Seuil, París.
- BREY, María & Victor Infantes. 1996. (Introducción, transcripción y edición). *Relación de la coca y de su origen y principio y por qué es tan usada y apetecida de los indios naturales desde Reyno del Pirú*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- COLOMBIE, Thierry. 1996. *La Blanche*. EN: Journal l'Humanité Dimanche No. 340-19/9/1996 - 25/9/1996, París.
- CONERTON, Paul. 1989. *How Societies Remember*. Cambridge University Press.
- COSGROBE, Denis E. 1985. *Social formation and symbolic landscape*. Barnes & Noble Books, Totowa, New Jersey.
- CRAIG, Richard B. 1995. El tráfico ilícito de drogas: Implicaciones para los países suramericanos donde se origina. EN: *El Narcotráfico. El estado de la industria ilegal de drogas hoy y las implicaciones para el futuro*. Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas. Tijuana N. México.
- DOLFFUS, Olivier. 1981. *El reto del espacio andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. Perú.
- FONSECA Martel, César. 1983. “El modelo andino de la complementariedad ecológica”. EN: *Revista del Museo Nacional de Lima*. T.XLVII. Lima.
- GARCÍA, José Luis. 1988. *El tiempo cotidiano en Vilanova D'oscas*. Universidad Complutense de Madrid - ESPAÑA:
- _____ 1976. *Antropología del territorio*. Ediciones del taller de Josefina Betancor.
- GEERTZ, Clifford. 1995. *La interpretación de las culturas*. Ediciones Gedisa, Barcelona.
- NATES Cruz, Beatriz. 1997. “Lo bravo, el amanse y lo manso”. *Representación, apropiación y dinámica social del territorio en los Andes (Macizo Colombiano)*. Tesis Doctoral en Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid-España.
- NATES, Cruz Beatriz & Patricia Cerón, et all. 1996. (Compilación y autoría). *Las plantas y el territorio. Clasificaciones, usos y concepciones en los Andes Colombianos*. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- NORBERT, Elias. 1989. *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económico, Madrid.

RICOEUR, Paul. 1989. El tiempo contado. EN: *Revista de Occidente* No. 76.
Madrid-España.

_____ 1985. *Temps et récit*. Tome I, II, III. Éditions du Seuil, Paris.



Zamuro
Zopilote Rey